

La Risa

69
30 céntimos

1928 n.º 69



MARINERO 1.º—Valor, Casiano; vamos a naufragar... ¡Nos hemos quedado sin vela!
MARINERO 2.º—¡El señor nos «ilumine»...!

Dibujo de MEL

ANUNCIOS ECONÓMICOS CLASIFICADOS POR PALABRAS

Por las quince primeras palabras abonarán 2 pesetas. Cada palabra más, 20 céntimos.

Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.

Todos los anuncios abonarán, además, 10 céntimos por el sello móvil.

EMPRESA ANUNCIADORA

Compañía del TELÓN CINEMÁTICO

Sandoval, 13 y 15, bajo.—MADRID

Se admiten anuncios para esta sección.

LA EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESES

Conde de Romanones, 7 y 9

TELÉFONO 331 M.

admite anuncios para esta sección.

Para anuncios en esta sección vaya usted a

LA PUBLICIDAD

LEÓN, 20

TELÉFONO 10-85 M.

Agencia para anuncios de todas clases de Angel Tejero.

Las Agencias de Publicidad

REYES

Fuencarral, 12. Teléfono 44-63 M. y Puerta del Sol, 6. Teléfono 60-18 M. admiten anuncios para estas secciones.

Para anuncios en esta sección

PRADO-TELLO

vaya a Cruz, núm. 10 (enfresuelo).

AGENCIAS DE ANUNCIOS REYES

Fuencarral, 12. :: Puerta del Sol, 6.

TELÉFONO 44-63 M. :: TELÉFONO 60-18 M.

PIDA la tarifa de anuncios de esta Revista a la Administración de la Publicidad de «Prensa Madrid»

EL TALISMÁN

(Edición de anuncios)

APARTADO 1.105 (CENTRAL)

TELÉFONO 30-76 M.

Madrinas de guerra.

La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de ser agradable a todos sus hermanos que están en campaña en África, *gratuitamente* publicará en esta sección la dirección de aquellos soldados que desean encontrar una madrina de guerra, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y que venga acompañada del cupón correspondiente. Desean madras de guerra: Rafael del Moral Prados, sargento de

Artillería. Comandancia de Larache, Zoco el Jemís.

Ricardo Palahi, Ingenieros de la red telegráfica militar, en Zoco-Jemís de Beni-Arós, por Arcila.

José Albert, Comandancia general de Melilla (Secretaría).

Vicente Lorenzo, soldado de la primera compañía y primera bandera.

César de Lucena Beltrán y Priores, Legión Extranjera, segunda sección, primera compañía y primera bandera.

Raul D'Agulló Aguilar. Regulares Alhucemas, núm. 5, primer tabor. Tafersit.

Ofertas y demandas de trabajo

La Dirección de «Prensa Madrid», en el deseo de agradar a todos sus lectores, publicará *gratuitamente* en esta sección todas las ofertas y demandas de trabajo que se le remitan, siendo condición indispensable que cada carta esté dirigida precisamente al Apartado 1.105, Madrid-Central, y venga acompañada del cupón correspondiente.

Compre usted el primer tomo de la

Biblioteca de LA RISA

que contiene SEIS novelas estupendas

DOS PESETAS

Las favoritas, DE ALVARO RETANA
 La vuelta del marido pródigo, DE FERNANDO LUQUE
 La catalepsia perjudica, DE L. ESTESO
 Una chica de teatro, DE N. DE SALAS
 Todo por seis duros, DE A. R. BONNAT
 El vegetariano, DE RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

De venta en todas las librerías y en

PRENSA MADRID

Doctor Fourquet, 4

Número suelto: 25 céntimos


TODOS BUENOS... MUCHAS GRACIAS
 el mejor libro de
Cuentos ALEGRES
 A cada ejemplar acompaña un recordatorio de bolsillo
 5 ptas. de venta en las principales librerías
 PEDIDOS · APARTADO · NÚM. 5008 · MADRID · 5

LEA USTED

LA UNIÓN ILUSTRADA
DE MÁLAGA

Revista gráfica

SALE LOS DOMINGOS

30 céntimos

CUPON

para acompañar a toda demanda de una inserción gratuita en la sección de Madras de guerra y de Ofertas y demandas de trabajo.

TALLERES DE ENCUADERNACIÓN

VIUDA DE YAGÜES

MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS PARA LA ENCUADERNACIÓN DE
 :: :: GRANDES EDICIONES :: ::
 PRECIOS SIN COMPETENCIA

Plaza del Conde de Barajas, 5
 Teléfono 44-99 M. — MADRID

LEA USTED

ALMA IBÉRICA

Revista gráfica de información general

DIRECTOR:

A. SOLIS AVILA

REDACTOR JEFE:

FIDEL PRADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MINAS, 21

Apartado 10.032.—MADRID

Colaboración de las más prestigiosas firmas.—Información general de todo el mundo.—Extensas informaciones gráficas de actualidad.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

Precios de suscripción a LA RISA

Provincias y América.

Pesetas.

Trimestre..... 3,60
 Semestre..... 7,20
 Año..... 14,40

Extranjero.

Unión postal.

Pesetas

Trimestre..... 4,80
 Semestre..... 9,60
 Año..... 19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que puedan publicar. En Madrid no se admiten suscripciones.

LA NOVELA DEL SÁBADO AVISO

Por causas ajenas a nuestra voluntad LA NOVELA DEL SABADO retrasa su aparición más de lo que se creyó en un principio, lo que manifestamos a nuestros numerosos lectores que preguntan por la nueva publicación, advirtiéndoles que ya no se hará esperar mucho.

En su primer número, como ya hemos dicho, publicará una interesante novela del gran escritor E. Ramírez Angel.

Toda la correspondencia a PRENSA MADRID. Apartado 7.002

Ayuntamiento de Madrid

Tip. Yagües.—Madrid.



La Risa

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



Prensa Madrid.

Doctor Fourquet, 4.

Director: Felipe Márquez.

CONFIDENCIAS INDISCRETAS

PRÓXIMAMENTE las mujeres galantes de Madrid, verán, con sobresalto, la aparición en los escenarios de variedades, de un pintoresco artista llamado a reducirlas e intrigarlas.

Este chico, que ahora tendrá sus buenos diez y ocho años y según opiniones de algunas amiguitas —que han representado con él la escena del sofá—, es de una plasticidad que espanta, se llama Manolo Rodríguez y su trabajo consiste en cantar picardías vestido de frac, para imitar después a nuestras más encopetadas estrellas del cuplé.

Yo he tenido ocasión de aplaudir su interesante trabajo, en casa de una marquesa que ha envejecido bajo los arneses de Cupido y que ahora reverdece sus éxitos juveniles, ante las majestuosas barbas de la opinión pública. La marquesa está más loca que una cabra, por el futuro artista, y organiza unas fiestas sensacionales, donde concurren unas cuantas amigas de ella—que acabarán birlándole a Manolo—y unos cuantos amigos que queremos birlarle las amigas a la marquesa.

Después de unas cenas heliogabalescas —porque, eso sí, la marquesa se hace perdonar sus liviandades a fuerza de dar bien de comer a sus conocimientos—, Manolo, muy peripuesto y currutaco, modelado por un frac—regalo, naturalmente, de la encalabrada marquesa—, recita unos cuplés plenos de gracia y picardía, desplazando unas miradas «estilo París», que vuelven tarumba a su sangrazulada protectora, y enseguida, a la vista de los presentes, se atavía con un traje exacto a esos que luce Edmond de Brès y realiza una imitación de este imitador, que es una verdadera maravilla. La voz, los adema-

nes, el gesto y «todo», lo que caracteriza a Edmond de Brès, lo copia Manolo Rodríguez, tan perfectamente, que la sensación de hilaridad se traduce en un deseo irresistible de

A tal extremo llega la pasión de esta marquesa por Manolo Rodríguez, que ella es quien le coste los estudios, quien le ha comprado un vestuario elegantísimo, y quien gestiona la presentación del chico

en Lara, para que las lindas abonadas a las noches de moda puedan celebrarle y envidiar, de paso, a la munificente protectora.

Yo organicé una fiesta en mi casa-palacio para ver a Manolo trabajar y promovió un bochincho por exceso de éxito.

En una de sus imitaciones suplantó, de tal forma a Isabelita Ruiz, que un antiguo adorador de la preciosa artista, se lanzó sobre Manolo con unas intenciones horribles.

Pilar Nebra y Mercedes Fiff, que asistían a la orgía cuando le vieron de pampero argentino, a poco más, se mueren de embriaguez, y me costó un trabajo horrible convencer a mis invitados de que yo había traído al chico a mi casa para que nos divirtiese a todos en general; pero a nadie en particular.

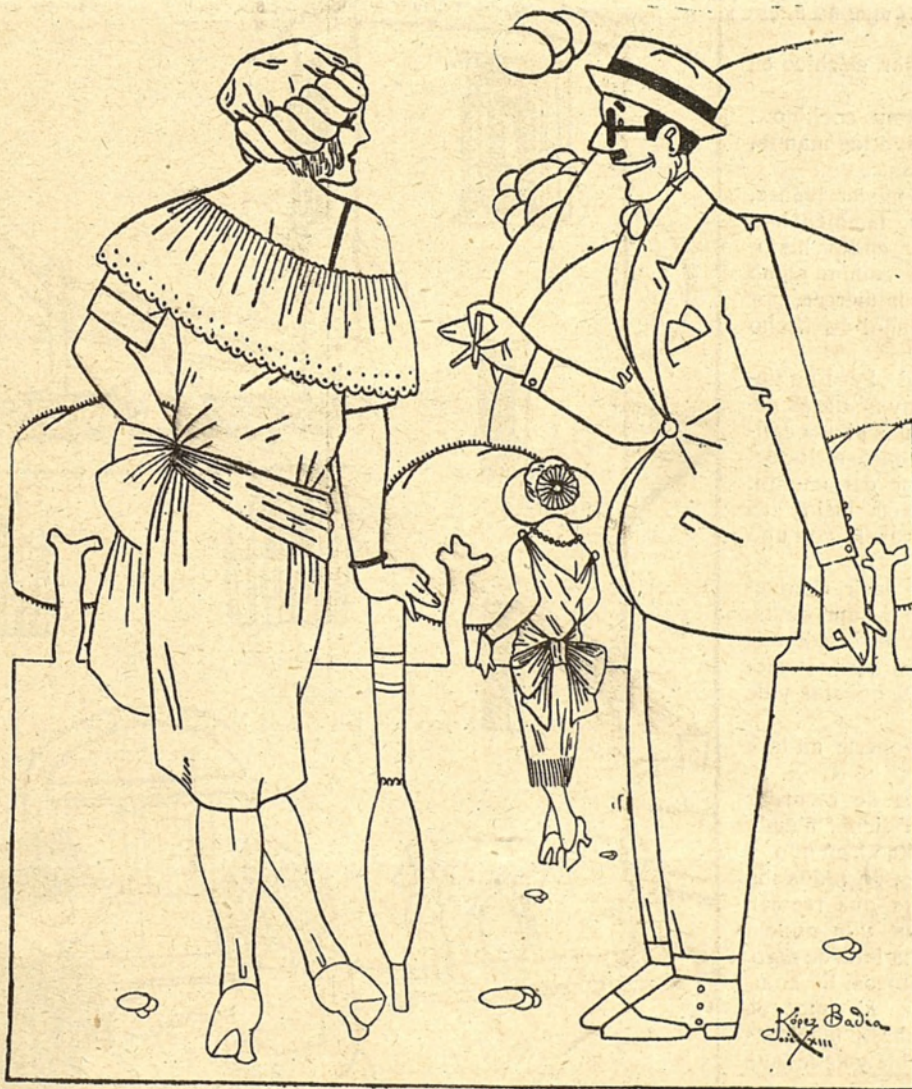
El éxito de Edmond de Brès, es lo que ha originado esta invasión que nos aguarda de imitadores de estrellas.

Atravesamos una época en que todo lo morboso, disfrazado de manifestación artística, produce una atracción sensacional y la perspectiva

de esos miles de duros que gana Edmond de Brès, perturba las imaginaciones juveniles y los lanza a la aventura escénica, como le ha sucedido a Manolo Rodríguez, llamado por sus admiradoras «el niño de las pestañas de tordo», que ahora se apresta a ascender por la escalera del triunfo.

¡Cuidado con el descenso, pollo!...

ALBERTO REINA



—¿Has visto lo bien conservada que está la de Pérez? Para ella no pasan años.
—¡Ya lo veo! Hace quince años que según ella, no tiene más que treinta.

Dibujo de LÓPEZ BADIA

aplaudirle. También parodia a Maruja Lopetegui, a María Conesa, a la Argentinista y a Blanquita Suárez, con tal acierto, que produce sorpresa y lo más curioso es que este artista, que tan prodigiosamente suplanta la personalidad femenina, sea un verdadero macho y con su indumentaria masculina esté, según las amiguitas de la marquesa que le tiene en usufructo, «como para comerse».

COMENTARIOS DEL MOMENTO

BLASCO IBÁÑEZ Y EL OTRO MUNDO

El autor de *Las cuatro jinetes del Apocalipsis*, está dando la vuelta al mundo. Es una hazaña digna del autor de *Mare nostrum*. Será su obra definitiva. Lo mejor que ha hecho en toda su vida literaria. Don Vicente, por eso, percatado, sin duda, también de la importancia de su viaje, que ha llegado a obsesionarle de un modo inaudito, y que todos reconocen, ha hecho una «reclame» realmente yanqui. Mister Ibáñez, como ahora le gusta que le digan, ha lanzado a toda España (esta España pijoja, que él desdénia), la noticia de su imponderable excursión. Y continúa la propaganda. Hasta en tarjetas impresas ya, y todo...

Esto nos recuerda un poco aquella contestación que dió a un tribunal examinador, un alumno de religión.

Le preguntaron:

—Bueno, hombre. A ver si nos dice usted algo de Pilatos... —en vista de que no sabía nada.

A lo que contestó sin vacilar el chico en cuestión:

—Pues que debía ser un tío «mu» cochino... Porque para una vez que se lavó las manos, lo mandó poner en las historias...

Para una vez que el genial mister Ibáñez, hace una cosa extraordinaria, también nos tememos «que la mande poner en las historias.» Y acaso sueñe con otra estatua como la de Sebastián el Cano... Se la merece, por supuesto. Ningún escritor español ha hecho hasta ahora, lo que él.

Hay quien critica su vanidad. Pero no tienen en cuenta, que el autor cuyas obras pesan más que España, que tiene la pluma estilográfica mejor del mundo, el auto, mejor del mundo, con las ruedas mejor del mundo, debe tener la vanidad, también, mejor del mundo. Hay que ser consecuente con uno mismo...

Claro es, que no se le puede decir, el novelista mejor del mundo; pero si es, uno de los que pudiéramos catalogar en la sección de universales. Mister Ibáñez pasará a la posteridad por su genio creador. De novelas y de reclamos.

Pero nosotros queremos ponerle un leve repaso.

Mister Ibáñez, que no cesa de recordar a sus amigos y a los periódicos, a cada paso, que sigue dando la vuelta al mundo, y que les remite sendas revistas, de todos los países y en todas las lenguas, que recojen sus impresiones, conferencias, y la noticia de su viaje tan manido, siente la falta de algo. No está muy contento. Nosotros lo comprendemos. A mister Ibáñez, al autor de *Arroz y Tartana*, que come ahora manjares exquisitos, y viaja en formidable yate le falta el intérprete mejor del mundo.

¡Oh! ¡Como contaría entonces su situación respecto a sus colegas compatriotas!

Porque pensará en que acaso no sea muy eficaz, la mayoría de los envíos de prensa que hace. Ramón Gómez de la Serna, ha confesado que ante los recortes enigmáticos de los diarios japoneses, sufrió una gran contrariedad. ¿Qué dirían aquellas líneas de letras, como dibujitos caprichosos y decorativos? Un amigo, al fin, le sacó del apuro. Pero no todos tienen amigos que sepan japonés... ¿Y los demás? Mister Ibáñez, ha debido pensar en esto. Requiera cuanto antes, un intérprete. El mejor del mundo, que traduzca al margen cuantos ditirambos y otros... excesos le digan por esos mundos.

¡Para que rabien sus colegas de aquí...

Y para que se enteren.

Porque, así, apenas se dan cuenta de la importancia del viaje. Hay quien finge no enterarse. Son injustos.

Que mister Ibáñez, ha ido en su viaje, nada menos que como Embajador de las Letras hispanas. Gracias a él, muchos sabrán que existimos, y que también nos da por la manía de escribir. Y sobre todo nos está poniendo a una altura envidiable. No todos los países se pueden permitir el lujo de tener un escritor! que viaje con millonarios. Mister

Ibáñez nos da fuste. Esto es indudable. ¿Qué otro escritor ha dado en esas condiciones la vuelta al mundo?

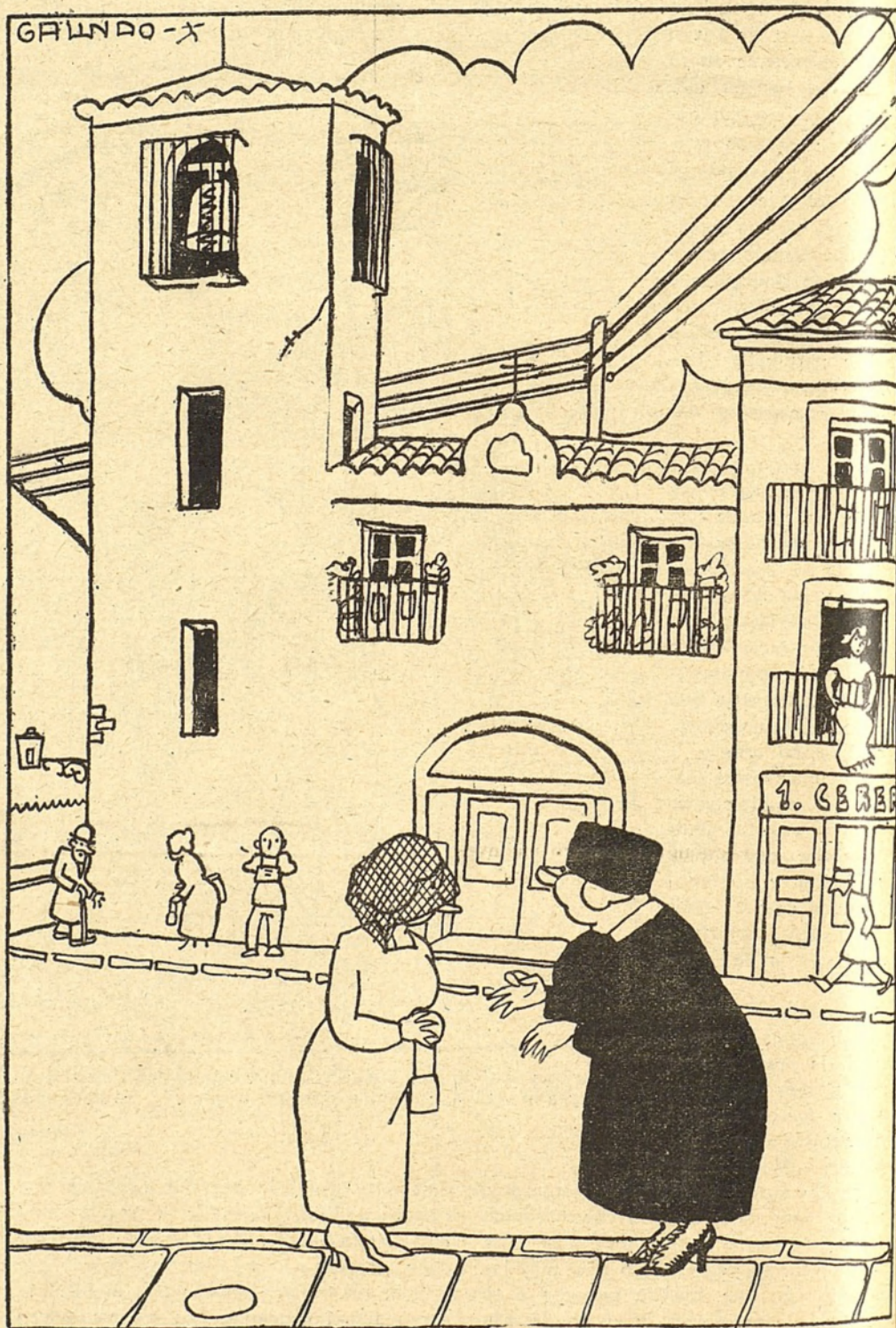
Ahora que es una lástima, que decidido a epatarnos, no pueda dar Blasco (perdón, mister Ibáñez), la vuelta al mejor mundo, del mundo...

Porque ahora ya lo tiene todo. La pluma mejor del mundo, el «auto» mejor del mundo, y... se da la vida mejor del mundo...

Con tanto optimismo no nos extraña el anuncio que nos han transmitido las agencias. Mister Ibáñez, el escritor más rico del orbe, instaurará un premio literario.

¿Será verdad? Esperemos la rectificación, o ratificación. ¿Se arrepentirá? No sería lo mejor del mundo...

E. ESTEVEZ ORTEGA



—Vengo de oír la cuarta sinfonía de Beethoven, y estoy verdaderamente entusiasmada.
—Pues yo vengo de oír la novena.

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de GALINDO



OBRA DE MISERICORDIA

—Fíjate, Pituchi; en la próxima temporada haremos una obra de caridad.

—¿...?

—Sí; vestiremos al desnudo.

Dibujo de L. DE TOLEDO

BUSCANDO CASA

(MONÓLOGO)

SEGURAMENTE les ocurrirá a muchos de ustedes lo que a mí, que no encuentro piso por alquilar. Así, pues, les voy a contar lo que me ha sucedido: Iba yo por esas calles en busca de casa, y veo un anuncio en un portal que decía: «Se alquila un piso. Hay ascensor». Ver el anuncio y dirigirme a la portera como una flecha, todo fué uno. «Oiga, puede usted enseñármelo enseguida», la dije.

—¿El qué?—me contestó con sorna.

—¡El que va a ser!—contesté—. No sea usted maliciosa. El piso ese que se alquila.

—Sí, señor; pues no faltaba más—me dijo—. pero le «azviento» que el cuartito tiene muchos golosos, y ya me han ofrecido una «barbaridad» de propinas si lo cedo.

—Bueno, no lo perderá usted, si me gusta y me quedo con él—contesté.

—Suba usted conmigo. El único inconveniente es que hay mucha escalera, pero una vez allí, es un Paraíso.

—¿Pero no dice el anuncio que hay ascensor?

—Sí señor que hay ascensor—. Pero no aquí, es en la casa de enfrente.

—Ah, vamos—dije—. Y subimos una escalera tan larga, que yo cuando llegué ya no podía más. Ya ven ustedes como subiría de cansado, que me caí de bruces en la misma puerta del cuertio. La portera, al verme echado en el suelo, me dijo:

—Pero hombre no hace falta que mire usted por debajo de la puerta, pues por ahí no verá usted nada. Aquí traigo yo las llaves.

—Si no es que estoy mirando, si es que ya no podía más. Menuda escalerita hay. Cuando suba aquí un inquilino y vuelva a

bajar, le darán el recibo, porque seguramente se habrá pasado el mes.

—No sea usted «desajerao». Subir se tarda, pero bajar se hace enseguida, y si no ya lo verá usted como bajamos los dos. ¿No ve usted que el casero, que es muy modernista, ha puesto para bajar un tobogán? Aquí nadie baja por la escalera. Si hubiera usted visto a los inquilinos que vivían aquí antes. Daba gusto verles bajar cuando salían de paseo los domingos, y eso que no eran nada más que el matrimonio y ocho hijos.

—¡Sí!, bajarían hechos unos figurines.

Un poco «arrugaos» los trajes, pero «ná» más. Era una familia muy bien «educá»; al salir, como el tobogán termina en la portera, cuando llegaban abajo, siempre me decían: «a los pies de usted».

—¿Entonces, si vivían en el cuarto los diez, será grande?

—¡Ya lo creo! Ya ve usted si será buen cuarto que siempre están subiendo a verle la mar de «ingleses», viven los que viven,

Por fin abre, y yo no veía luz por ninguna parte, y eso que eran las doce del día.

«¿Tiene usted cerrados los balcones?»

—¿Cómo balcones?—me dijo—. Si es interior. Ahora que tiene muy buenas vistas. Tiene agua, en fin la mar de comodidades. ¿No le dije a usted que era el Paraíso?

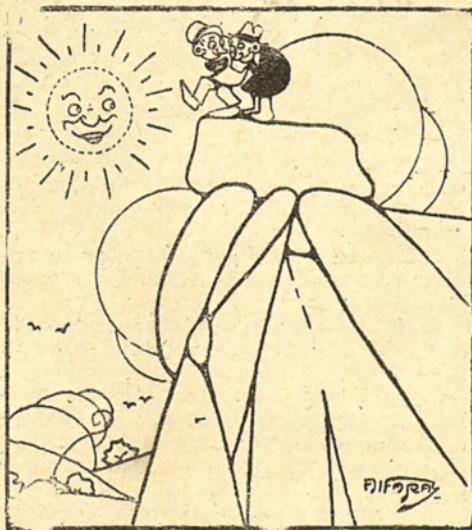
—Bueno, pues pase usted y abra las ventanas para que veamos entrar.

Por fin pasó la portera, y al cabo de un buen rato y de ver un poco de luz, oigo que dicen: «Pase usted por ese pasillo».

Yo no veía pasillo alguno. Únicamente un agujero por el que tuve que entrar poco menos que arrastrándome, pues no pude ponerme de pie, y al final una sola habitación con una ventana, que era cocina, alcoba, en fin, todo.

—¿Qué le parece a usted?—me dijo.

No sé como no la pegué al ver como me había puesto.



—Ha llegado el momento de que no pasemos más hambre. Arrojámonos por este precipicio y nos haremos dos tortillas.

Dibujo de ALFARAZ



—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Ese camión que me ha pisado un pié.

—¿Y por eso grita usted?

Dibujo de SÁNCHEZ VÁZQUEZ

—¿Pero usted se cree que hay derecho a engañar a nadie anunciando esto?

—Pues no se queja usted de poco. No sé que «quedrá». Pues ha de saber usted que aquí a habido casa de huéspedes.

—¿Casa de huéspedes aquí? ¿Y dónde dormían?

—¿Donde iban a dormir?, en la escalera.

—Valientes huéspedes. Serían de abrigo.

—No. Como aquí hace calor se le quitaban.

—¿Con el frío que aquí hace se lo quitaban? Sería unos a otros. Y las comodidades que decía usted, ¿dónde están?

—¿Que dónde están? El agua todavía no la hay, pero la van a poner; pero ahora pueden aprovecharse las goteras poniendo un cubo, como hacían los otros inquilinos.

—Pero cuando vivían aquí ¿había ya goteras? Tendrían que dormir con paraguas.

—No es usted poco «delicao». Y de las vistas que tiene esta ventana, ¿qué tiene usted que decir?

—Pero mujer, si no se vé nada más que un solar donde hace todo el que quiere sus necesidades.

—¿Y le parece a usted que se vé poco? No sé que más quiere usted ver.

En fin, no quise hablar más. Salí de la casa como pude, por el tobogán abajo, y cuando me ví en la calle me acordé de que me dijo la portera que el cuarto era un Paraíso. Y, en efecto, yo salí hecho un «Adán».

Como llegaría a mi casa, que cuando la dije a mi mujer que venía de buscar cuarto, me dijo que creía que venía de hacer un derribo.

Y no les digo a ustedes en donde es, porque seguramente con esas condiciones que tiene, a estas horas estará ya alquilado.

VICENTE ALVARO CARRERE

LOS ENEMIGOS
DEL HOMBRE

EL ADJETIVO

Un diario extranjero acaba de adoptar un acuerdo extraordinario: el de dignificar el adjetivo. Y para dignificarlo de veras, lo ha suprimido en sus columnas.

¿Cuándo sucederá otro tanto por estas Hurdes literarias y políticas? El adjetivo es la parte de la oración que más arbitrariamente usamos y con mayor abundancia y frenesí, a pesar de que disponemos de tantos verbos nobles y viriles. Pocos son los que opinamos que la felicidad de nuestro país depende, ante todo, de que calificásemos menos y conjugáramos. Aquí no vale ya ser hombre, a secas, escritor o artista en cualquier cosa; nos falta ser algo más; a lo que somos conviene añadirle la coletilla del adjetivo. Si eres actor, te llamaremos «genial»; si pergeño novelas, nos atizaremos, para que se lo crea alguien, un «insigne»; si describes el otro cualquier cupletillo, le pegaremos a su necedad el parche del calificativo consiguiente; y así será «popular», o «brillante», o «fecundo»... La cuestión es no dejar en paz al adjetivo, aunque sus fatigas y cucamonas sean, a la postre como al comienzo, adjetivas.

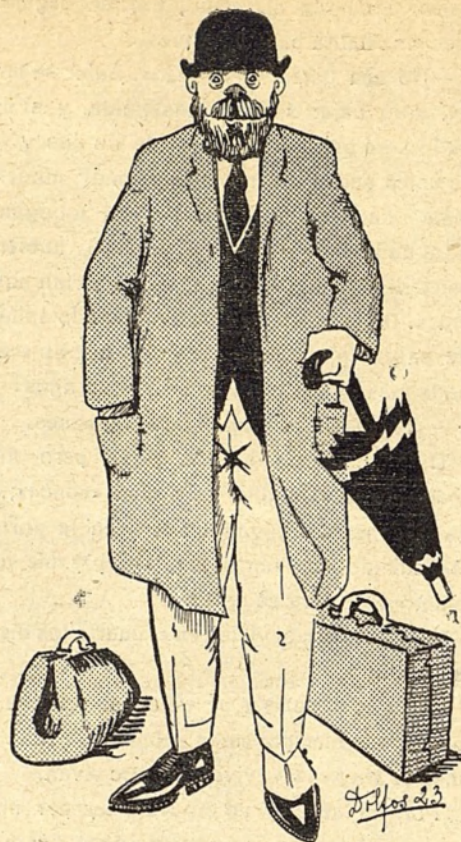
Y esto no solamente reza con los calificativos elegiosos, sino también con los mortificantes. Lo que ante todo importa, es conquistar un adjetivo, bueno o malo. Luego, a modo de complemento, la estulticia o la mala intención perfilará la conquista divertidamente, de modo que el adjetivo colgado al pescuezo del adjetivado no le abandone nunca. El que se ganó por arte de biribirloque un «ilustre», ya no se lo arranca ni a tres tirones. El que tuvo la desgracia inmensa de ser calificado de «distinguido» o de «joven», perpetuo será para el público, y ni siquiera alcanzará a conocer el consuelo de ser «joven maestro», que es una calificación muy simpática, enreverada de adulación y de justicia, muy buena para seguir polleando cuando se mustie y ablande la inspiración.

El adjetivo invade nuestra vida de relación, y no es posible prescindir de él. No concebimos guiso alguno sin esta especie o adobo. Vagad por los cementerios y veréis, ¡oh, amigos!, que sobre el mismo mármol que tapa las gusaneras, se esponja y gesticula un adjetivo: «Aquí yace el eminente...» Recorred las columnas de los periódicos: todos los nombres, calderos, llevan su consabida sogá.

El adjetivo es nuestro pan. Bonito o feo, adecuado o sigiloso, retumbante o tímido, cubre mucha desnudez, recarga mucha bambolia, tiene compasión o rebosa petulancia. Por culpa suya, si ahora vivieran estos esclarecidos varones, nadie diría, a secas, Miguel de Cervantes, tendríamos que escribir: «Ayer fué víctima de una agresión, el «activo» o el «probo», o el honorable alcahalero, Miguel de Cervantes, que se halla en Córdoba»... Y reseñaríamos: «Anoche se estrenó en el Corral de la Pacheca la comedia del «virtuoso» sacerdote Lope de Vega Carpio...»

¡Cuánto agradecería el adjetivo que se le concediese una temporada de descanso! Supóngase insigne al dramaturgo, probo al funcionario, bizarro al militar, inspirado al poeta, encantadora a la señorita, distinguido al ricachón, erudito al académico, y enmudezcan por algún tiempo los arrebatos broncos de la alabanza o los virulentos redobles de la injuria.

Calle la cuquería, que inventa adulaciones, y la envidia, que rebusca dicterios. Cunda el silencio en la «peña», en el «camerino», en la redacción, en el casino; basta ya de endosar adjetivos a troche y moche por reír un rato, por entretener el tiempo, por no dejar a nadie en paz, por obtener fama de ingeniosos o mordaces o buenos amigos. Tanto daño hace el de buena fe como el de higa.



(El viajero, mirando la hora en la Puerta del Sol, mientras espera un tranvía).— ¡Caray, cómo me he descuidado! Las cuatro de la tarde; y tengo que tomar el tranvía para salir en el expreso de Barcelona a las ocho.

Dibujo de DOLFOS

do hinchado. El español laborioso y digno puede vivir sin adjetivo, en esta edad tan dura en que el silencio se conjura tanto como la algarabía. Ni el habilitado, ni el casero, ni la esposa, nos piden para nada esa parte de la oración que engaña cuanto más a unos bobines y pobretes que no discurren por cuenta propia. Llamémonos como aquel del chascarrillo, «apenas Pedro»; pero eso sí, íntegramente, honradamente, para que lo repitan todos y lo sepan todos. Pedro, ni el «rico», ni el «pobre», ni el «bondadoso», ni el «ruín». Pedro, y nada más. Gloriosamente a secas.

E. RAMÍREZ-ANGEL

EL RIGOR
DE LAS DESDICHAS

No tengo seguridad si fué el rey Wamba o el caballero del sombrero de paja, el que dijo, que, unos nacen con estrella y otros nacen «estrellados».

Sea el que fuere el autor de este proverbio, demuestra conocer muy a fondo a la especie humana.

Entre los «estrellados», como en todo, hay quien se destaca más y quien se destaca menos.

Don Cándido Tonto del Todo es, uno de los que más despuntan en este sentido, y no digo el que más, porque a mi mente acude, otro adagio, que dice: «A todo hay quien gane.»

El buen señor es el rigor de las desdichas. ¡Con decir que tiene «peor pata» que Romanones, está demostrado todo!

Tengo la seguridad que si don Cándido pone una carnicería, se implanta, por Real decreto, el régimen vegetariano en España.

Hijo de negociante, cuando llegó a la ma-

yoría de edad, él, también, quiso dedicarse a los negocios.

Lo primero que instaló fué una casa de baños en un pueblo de la provincia de Valencia; pero con tan mala fortuna, que aquel mismo año se desencadenó tan terrible tormenta, que los ríos se salieron de madre (los hay descastados) inundando la comarca, con lo cual, los moradores de aquellos contornos, se bañaron, bien a pesar suyo, sin necesidad de hacer uso del establecimiento de don Cándido, el cual, vió con espantados ojos cómo se hundía el negocio y también el balneario, arrastrado por las aguas.

De este descalabro vino a consolarle un socio industrial, que resultó más «socio» que industrial, el cual, aprovechándose de la candidez de don Cándido, le convenció para montar una fábrica de lavar azucarillos, que también tuvo fatales resultados para el bolsillo del señor Tonto del Todo.

Pocas pesetas pudo salvar de estos naufragios nuestro hombre, y con ellas instaló un depósito de menta para hacer esencias y jarabes.

Su mala estrella le llevaba de fracaso en fracaso. Poco a poco se fueron mermando los escasos duros que le quedaban, hasta que llegó el momento en que no pudo pagar a nadie.

Los acreedores le acosaban como los soldados a las «domésticas», en tarde de domingo.

No le dejaban vivir. Quisieron embargarle.

Apeló a todo los medios. Pidió dinero prestado; pero nadie se lo dió.

Sus acreedores siguieron sitiándole, hasta que, por fin, lograron enajenarle las existencias de menta en rama que don Cándido poseía en su almacén.

¡Ante aquel caso de «enajenación mental», nuestro hombre estuvo a punto de volverse loco!

El porvenir se le presentaba más negro que el interior de una carbonería.

pensó en el suicidio, pero pronto desechó esta idea. No tenía valor para darse un tiro en la sien o rebanarse la nuez con una navaja barbera.

Recurrió a sus amistades en demanda de un empleo aunque fuese en una portería o cosa análoga.

Tuvo entonces la suerte de tropezar con un cacique, que le debía varios favores.

Este cacique, por el procedimiento que se ha empleado siempre en España, consiguió que el señor Tonto del Todo, fuese elegido concejal.

Por primera vez en la vida, don Cándido, respiró satisfecho con la violencia de un fuelle de fragua. ¡Por fin tenía asegurado el cocido!

Además de ser un cargo que le daba importancia, era una fuente inagotable de ingresos, sin responsabilidad alguna. ¡Y sobre todo, seguro! ¡Aquello sí que no vendría abajo como sus anteriores negocios!

¡Pero la mala estrella seguía persiguiendo a don Cándido! ¡Lo que no había sucedido nunca, sucedió entonces!

Vino el Directorio disolviendo los Ayuntamientos, y no contando con éste, terminó metiendo en la cárcel a nuestro hombre.

¡Los hay que la tienen «izná»!

ISIDRO THOMÉ

A V I S O

Interesa a todos los colaboradores, o aspirantes a ello, leer detenidamente las condiciones que se insertan al principio de la sección «A vuelta de correo».

Es verda
trauccio
rios de c
jeras difi
nes, que
no por la
por las n
Y lo ma
le los enc
pales día
a fomen
que May
tas y crí
pia cose
blemente
cerlas o
sea, pref
en perjui
Unicar
cepciona
tor cabri
ahora se
portancia
Alfonso,
acordare
pañol re

El teat
ble, llen
hacen i
con una
nado en
Leocadi
No es
Quintero
ellos, y

Cuan
patente
que hac
Jacint
comedi
ha pues
Linares
fustiga
¡Pob
paños
de la le
pérfido
cia esp
mundo
mientol
tas fam
para ha
dido gr
tor que
sonales

En P
tado u
del «C
ven, fl
tanfe n
por Vi
con la
La c
guram
la ya
retero

En
un po
pre fre
justifi



Es verdaderamente sensible esta invasión de traducciones que está mixtificando los escenarios de comedia. Una lluvia de obras extranjeras dificulta el camino de los autores jóvenes, que ven sus producciones desdeñadas, no por las de los maestros consagrados, sino por las mediocridades de allende el Pirineo.

Y lo más doloroso es que son precisamente los encargados de la crítica de los principales diarios españoles quienes contribuyan a fomentar este estado de cosas. Bien está que Mayral, Sarrano Anguifa, etc., periodistas y críticos, se dirijan con obras de su propia cosecha a las Empresas; pero es horriblemente injusto que señores que podrían hacerlas originales, por pereza o por lo que sea, prefieran recurrir al mercado extranjero en perjuicio del arte nacional.

Únicamente tratándose de obras de un excepcional interés o de un extraordinario autor cabría conceder una atención que hasta ahora se ha dispensado a quisicosas sin importancia, como las estrenadas en el Príncipe Alfonso, de cuyos títulos no hay para qué acordarse, y las presentadas en el teatro Español recientemente.

El teatro de los Quintero, optimista y amable, lleno de una ternura y un color que le hacen inconfundible e insuperable, cuenta con una joya más: *Mi hermano y yo*, estrenado en Lara para especial lucimiento de Leocadia Alba, Conchita Catalá y Simó Raso.

No es ésta la ocasión de descubrir a los Quintero. Su última creación es digna de ellos, y esto ahorra todo comentario.

Cuando un dramaturgo quiera conseguir la patente de aristocrático lo primero que tiene que hacer es escribir contra el gran mundo. Jacinto Benavente, considerado como el comediógrafo aristocrático por excelencia, ha puesto a la aristocracia como unos zorros. Linares Rivas, también autor aristocrático, fustiga a los «suyos» que es un encanto.

¡Pobre aristocracia! La están dejando en paños menores sus paladines! En *La jaula de la leona*, Linares Rivas, mordaz, sutil y perverso, nos pone de relieve la inconsistencia espiritual, la banalidad grotesca de ese mundo conceptualizado como el de más refinamiento! ¡Cuántas tonterías suceden en ciertas familias de la crème! ¡Y qué hábil Linares para hacernos tragar su último guiso, defendido gracias a las maravillosas dotes de autor que le caracterizan y a los esfuerzos perennes de la ilustre María Guerrero!

En Price, Conchita Torres nos ha presentado una deliciosa versión de *La sin ventura* del «Caballero Audaz». Esta Ambarina joven, flexible y envolvente, nos convence bastante más que aquella Ambarina encarnada por Virginia Fábregas, que se movía en La a con la elasticidad de un baul mundo.

La compañía, muy bien acogida, hará seguramente una buena campaña al amparo de la ya célebre producción de José María Carrero.

En Apolo sigue *Arco Iris* con sus trajes un poco marchitos; pero con sus típles siempre frescas y fragantes. Esa Rosita Rodrigo justifica la antropofagia; la Galindo es otra

«locura» como «gachí», y la Caballé cierra el trío de preciosidades.

¡Qué lástima que la sala de Apolo esté tan deficiente de calefacción, a pesar de las primeras típles!

En la Comedia, Aurorita Redondo, guapa, guapa, guapa, sigue defendiendo con León y *Su desconsolada viuda*, la taquilla de Tirso Escudero.

La tal viudita está realmente como para morirse y resucitar por ella.

Todos los elevados proyectos artísticos de Martínez Sierra y toda su orientación ideológica se han concretado claramente en *El cabaret de los pájaros* e *Ideal-Concert*, dos saladísimos apuntes varietales, estrenados en Eslava, sin duda, para que culmine en ellos la inquietud literaria del director artístico de la compañía.

Puede don Gregorio ufanarse de haber contribuido al amancebamiento artístico de Maeterlink, con Eugenia Zuffoli. Después de los versos de Marquina, nada más indicado que las pantorrillas irreprochables de la graciosa típle, para sublimizar el escenario de Eslava. La pobre Catalina, después de interpretar *La dama de las camelias*, tan rematadamente mal, como todos recordamos, no

tenía más remedio que acabar cantando cuplés.

Esperemos que en la próxima temporada el genial autor de *Canción de cuna*, nos ofrezca sesiones de cine con «super-tango» o desconciertos, por la Banda Municipal.

En Romea ha debutado Dora la Cordobesita, ahora en la plenitud de su belleza, de su gracia y de su juventud.

Retirada Pastora Imperio, artista inmarcescible en la interpretación del alma andaluza, Dora la Cordobesita, es la única estrella que puede abrogarse la representación de la tierra de María Santísima.

La sala del teatro, se llena diariamente, de un público exquisito y apasionado, que ovaciona a la monísima chiquilla y pecaríamos de injustos si no reconociésemos que gran parte de su éxito se lo debe al repertorio de Manolo Font, que es un verdadero tesoro.

Manolo Font, es el músico de Andalucía, y sus creaciones típicas, son aciertos, que el público celebra y consagra viéndolas encarnadas por la linda Dorita, hoy atracción máxima del teatro de la calle de Carretas, que por cierto, ha pasado a poder del popular Campúa, con gran sorpresa de don Antonio Alesanco.

En Maravillas, Raquel Meller, hizo una actuación relámpago, exhumando su vestuario y repertorio del año anterior.

Esto no fué obtáculo para que su éxito fuera el clamoroso y sin precedentes.

A estas horas se encontrará en París filmando una película, que deseamos alcance el mismo triunfo universal que *Violeta imperiales*.

ALVARO RETANA



—¿De veras que desde que tenéis automóvil no os ha ocurrido ninguna desgracia?
—A nosotros, no.

Dibujo de GARCIA CUERO

UNA OBRA MAESTRA

DE EMPLEADO A ESCRITOR PASANDO POR LA COCINA

López, el infeliz y desdichado López, está empleado en una casa de Banca.

Cobra ciento veinticinco pesetas mensuales, y con razón creo que está muy mal pagado. Le parece insuficiente el sueldo, y, sobre todo, atrozmente desproporcionado con sus justas y legítimas aspiraciones. Y al fin se ha convencido de que en la Banca no está su porvenir.

Ha olfateado entonces todos los caminos imaginables y se ha quedado indeciso y perplejo.

Pero un día López se da una palmada en la frente. ¡Ya está encontrada la solución! ¡Ya está encontrado el camino! López será autor cómicodramático.

En más de una ocasión ha oído que Fulanito cobra tantas y tantas pesetas mensuales; que la liquidación trimestral de Menganito asciende a tantos miles de duros; que, un año con otro, Zutano se embolsa no sé cuantos fajos de muchísimos billetes de muchísimas pesetas.

López será autor. Pero, ¿cómo? Nunca se ha ocupado de esos asuntos. Ni siquiera frecuenta el teatro. Y se ha pasado las noches en vela pensando de qué forma podrá ser autor cómicodramático. Al fin, una madrugada, a las tres y media, ha tenido una idea feliz.

El sobrino del marido de una prima segunda de la costurera de la dueña de la casa donde vive la tía de un amigo del yerno del jefe del negociado es un aplaudido autor. Estrenó, hace ya bastantes años, una obrita en un acto y un entremés. Y a López se le ha ocurrido que ese autor ya consagrado le explicará convenientemente la forma y manera de escribir obras de teatro.

En efecto; López, sin perder tiempo, ha visitado al sobrino de una prima segunda..., etcétera, etc. El cual, al enterarse de que invocaban su ayuda y su consejo, se ha hinchado descomensuradamente, después ha tomado una postura grave, digna, adecuada a las circunstancias, y ha dicho con voz campanuda:

—¡Oh, amigo mío! El teatro... El teatro es un arca cerrada. El teatro es una lotería. El teatro... es el teatro.

Luego ha callado para observar el efecto producido por sus palabras. Y cuando ha visto a López con los ojos muy abiertos y llenos de asombro, ha continuado:

—Usted quiere escribir para el teatro, ¿eh? ¡Muy buena idea!
—Sí. Vengo para que usted me aconseje. ¿Qué debo hacer para...?
—¡Leer!—ha contestado el sobrino del marido, etc., que es casi analfabeto y que no lee más que la sección de sucesos de los diarios.
—¡Leer, leer y leer!—ha repetido con voz aún más grave.
—Bien. Pero, ¿qué leo? ¿Qué lecturas me recomienda usted?

El insignificante autor dramático se ha quedado un poco perplejo. ¿Cómo va a recomendar una lista de autores y de obras si él no ha leído absolutamente nada? Pero pronto ha vuelto a tomar la palabra.

—¡Oh, cualquier cosa! Eso es indiferente. La cuestión es leer. Y no se eche usted atrás si lo que lee le parece estrambótico. Precisamente eso es lo que necesita el teatro nacional: autores que hayan leído mucho y que lleven a la escena las ideas que andan por ahí, sin que nadie las aproveche.

Luego, sintetizando, ha dicho:

—Hacer una obra de teatro consiste en escenificar una idea. El mérito estriba en la novedad. Hay que escenificar ideas nuevas, y hay que hacerlo con una técnica también nueva, con procedimientos que no sean los empleados por todo el mundo.



López se ha marchado a su casa contentísimo. Vislumbra unos cuantos asuntos que, seguramente, han de llamar mucho la atención. Ahora no falta más que darles vida, para lo cual, y siguiendo los consejos del maestro, está dispuesto a leer cuantos libros pueda. Precisamente ahora recuerda que en un armario tiene como una docena de tomos, que, cubiertos de polvo, esperan pacientemente desde hace muchos años que algún alma piadosa los saque de su oscura prisión.

Y sin esperar a más, en cuanto llega a su casa coge aquellos libros, los limpia y comienza su lectura.

Uno de ellos se titula *Manual del perfecto cocinero*; otro, *Doscientos platos de vigilia*; el de más allá, *Diez mil recetas de salsas*; el de al lado, *El cocido, su historia y su importancia nacional*; uno en rústica, *Un menú para cada día del año*, y otro, encuadrado en rica piel, *Tratado de repostería francesa*.

Aquella noche López duerme dos horas. Hasta las cinco de la mañana se ha entregado a la lectura, habiendo leído dos de los tomos arriba anunciados.

A la noche siguiente, y a la otra, y a la otra, y todas las noches, hasta que los ha concluido, se ha acostado a la misma hora. Y luego, no satisfecho aún, ha vuelto a leerlos íntegramente, maravillándose a cada paso de la galanura del estilo y de la profundidad de las ideas que a cada línea se encuentran en las bien nutridas páginas de aquellos libros admirables.

Después ha comprado un paquete de cuartillas, ha llenado el tintero y en diez y siete días se ha escrito un drama en cinco actos y catorce cuadros; drama que seguramente será causa de que López pase a la posteridad. Cuando ha escrito la última palabra, *telón*, ha suspirado satisfecho. Y sin esperar a más, ha dado las cuartillas a un mecanógrafo para que se las ponga en limpio.

En cuanto ha tenido la copia en su poder, ha cogido el tranvía y ha ido a leer al maestro el fruto de su trabajo.

El gran dramaturgo le ha recibido muy amable. Se han sentado frente a frente, y López, con voz temblona por la emoción, ha leído:

«*El amor de una judía*, drama confeccionado por Juan López. Acto primero. Cuadro primero. Se cogerá un teatro lo bastante amplio para que quepan todos los espectadores que quieran asistir al estreno de este exquisito drama. En el escenario de ese teatro (y nunca en el de otro) se pondrán sucesivamente las catorce decoraciones que se expresan en las recetas que irán apareciendo en el curso de la obra. La primera de ellas se conseguirá de la forma siguiente: se cogerán como media docena de bastidores y se les pintará de verde, porque se trata de representar una selva. Después se procurarán unos troncos de madera, los cuales se embadurnarán con chocolate a la española para que figuren bancos. Luego se cogerá una actriz joven y guapa, ya que va a representar el papel de judía amorosa, advirtiéndole que esa judía ha de ser francamente verde. Hecho esto, se coge un actor de mal carácter, porque ha de representar un papel agrio, el de Calamor, que es un cruel redomado, un hombre a la vinagreta. Después se pondrán en escena siete u ocho jovencitas, que han de aburrirse como osíñas. Luego un galán dulce como el almíbar, y un gracioso, como la pimienta...»

Y así sucesivamente...

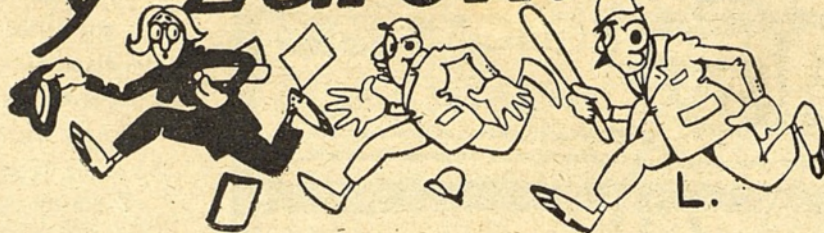
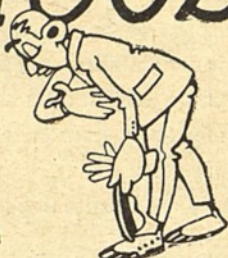
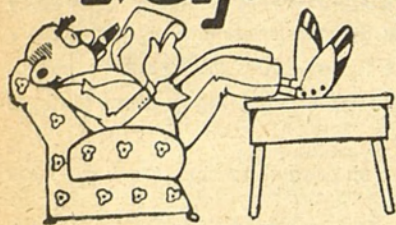
A las cuatro horas, cuando termina la lectura, López pregunta:

—¿Qué?... ¿Qué le ha parecido?

—¡Hombre, no está del todo mal! Sin embargo, le encuentro algo extraño... Esta obra es... no sé qué decirle... Es... un drama a la bechamel.

ANTONIO GASCON

Vapuleos y zalemas



¡Vigilia, ayuno, abstinencia!
¡Pescado, acelgas y gases!...
¡A eso obliga el ser católico
en los presentes instantes!...

¿De qué sirve la Cuaresma
si, por causas especiales,
se ayuna ya todo el año
por estar cara la carne?...

¿De qué sirve que la Iglesia,
después de los Carnavales,
fije días de vigilia
si no puede pecar nadie?

Comprendo que los gobiernos,
para abaratar las carnes,
impongan reglas y leyes
y los alimentos tasen;

pero que venga la Iglesia,
por boca del Santo Padre,
a decir que no comamos
cuando nos morimos de hambre;

que después de tantos meses
de estar pasando del aire,
como los camaleones
y como las aeronaves;

después de eternos ayunos
y de vigiliadas constantes,
porque estemos en cuaresma
dejemos de comer carne,

es un suplicio tremendo
para los pobres mortales;
una penitencia enorme
y una crueldad muy grande.

Porque, si a uno le convidan
y, al fin puede desquitarse,
con eso de ser Cuaresma
¡le largan un mal potaje!

Yo imploro, pues, de la Iglesia,
y le pido al Santo Padre,
que suprima los ayunos...
¡o nos haga cardenales!



Dudo que en toda España haya un Ayuntamiento de nombres tan escogidos como el de Santander.

En todas partes se ha e'egido para concejales a una porción de Pérez, Sánchez y López que atufa.

En Santander, al revés; se ha procurado huir de esa vulgaridad, y son concejales unos señores que se llaman: Cortiguera, Colongues, Aldasoro, Sopelana, Salorrio, Resines, Rubayo, Barquín y Admón. ¡Nada que ni en la Checoslovaquia los hay más raros!

Si con esa filiación
no hacen cosas soberanas,
probarán que todos son
unos meros so... pelanas.



En Monchester se ha presentado la enfermedad del sueño, y en pocos días ha habido treinta casos.

Creese, sin embargo, que no ofrece caracte-

res graves, por cuanto el sueño no va acompañado de ronquidos.

Probablemente el Gobierno español nombrará una comisión, perita en la materia en la materia, que se traslade a Manchester y estudie los caracteres de la enfermedad. A ver si se parece a la que ordinariamente sufren algunos senadores y magistrados, que se duermen en cuanto se sientan en sus sillones.

De esta comisión de técnicos,
sino de seguro es probable
que tome parte también
Enrique García Álvarez,
verdadera autoridad
en asuntos de esta clase,
para quien «la vida es sueño»,
¡y se duerme hasta en la calle!



Los arqueólogos están trabajando que se las pelan para descubrir cosas y casas antiguas.

En Africa, cerca de Meguiner han descubierto los muros de cintura y varias edificaciones e inscripciones de la antigua ciudad romana de Tocolocida.

Además de esos muros de cintura, han tropezado con dos bustos de mujer y otro de hombre. ¡Claro que sin cintura, porque son bustos!

Estos trabajos ven encaminados a restablecer las principales etapas de la expedición de Suetonio Paulin—¡muy señor mío!—, que llegó hasta el Guir durante el reinado de Claudio, y que se supone que después de pasar una temporada comiendo y triunfando, apurado por las trampas, debió «Güir».

Celebraré que los arqueólogos encuentren pronto la ciudad que buscan, y nos avise en seguida de que hay cuartos para alquilar. ¡A ver si resolvemos ese problemita!



Se disolvieron las Cortes
y se clausuró el Congreso,
que siempre ha sido una rémora,
para que hubiera progreso.

Se cerraron los garitos,
sin lajos aparatosos,
para limitar el número
de los «Círculos viciosos».

Se clausuraron las «tasas»
que en las gestas domingueras
son escenario de escándalos,
de broncas y borracheras.

Se cerró hasta el Cleneo,
que en estas horas tan críticas,
era campo de batallas
y triquiñuelas políticas.

Lo que aún no ha sido cerrado
ni se ve que llegue el día,
¡es el matadero viejo,
que está hecho una porquería!



En días de lluvia o de viento,
en Madrid, los concejales,
no van al Ayuntamiento
por miedo a un enfriamiento
y a los ataques gripales.

Por esta misma razón,
los días de temporal,
no se celebra sesión
porque no hay en el salón
ni siquiera un concejal.

Más fuertes y espeditivos,
los antiguos no faltaban
por tan pequeños motivos.
¡Por eso, quizá, pasaban
por no ser nada aprensivos!



Con íntima satisfacción ha sabido, recientemente, España, llenándose de legítimo y sincero orgullo, la afirmación de que el famoso descubridor de las Américas, el gran Cristóbal Colón, era gallego.

Lo ha afirmado y demostrado en una conferencia dada a la Unión Iberoamericana, el ex gobernador de Pontevedra y culto escritor, don Javier Cabello Lapiedra, que no pretendió tomarnos su primer apellido, sino que quiso sentar una verdad histórica y desvanecer el error tan arraigado de que el descubridor del nuevo mundo fué genovés.

¡Nada de genovés, no señor!
¡Fué gallego!
¡Fué español y muy español!

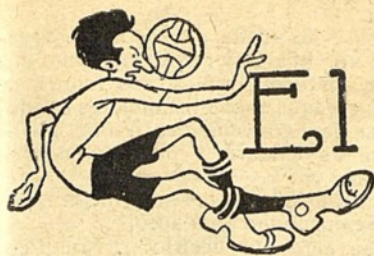
Así es como únicamente se explica una que siempre nos ha parecido un sueño. El que le sacara a Isabel la Católica, las ahiñas para la expedición.

¡Eso sólo lo consigue un gallego!
¡Hay datos que no marran!

Demostrado queda, pues,
que ha sido un pontevedrés
de padre y muy señor mío;
¡más resultó tan judío,
que le hicimos genovés!

F. ROIG BATALLER

Ayuntamiento de Madrid



El mundo en pelota



HABLANDO CON FELIX PÉREZ, EL FAMOSO INTERIOR IZQUIERDA DEL REAL MADRID F. C.

Son las siete de la tarde; esa hora gris y bella del atardecer en que Madrid se encuentra más alegre que nunca, esa hora en que todas las mujeres bonitas irrumpen las calles llenándolas de juventud y belleza; esa hora en que la alegre modista se cruza con el bullanguero estudiante; en la que el oficinista aborda a la bonita mecanógrafa, y en la que las niñas y pollos bien lucen sus hechuras y garbo por la Carrera de San Jerónimo.

Estamos en el «Lyon D'Or»; Félix Pérez, el jugador elegante y madrileño, sonríe.

—Nací en el año 1901, y para más detalles en la calle de Alcalá, número 87, frente al Retiro, que hasta los catorce años fué mi campo de deporte. Como usted vé, soy madrileño y castizo—. Comienza Félix arrellanándose cómodamente en el sofá—. Soy oficial de Correos, y soltero para toda la vida.

Eso dice Félix, pero nosotros creemos que es muy joven todavía para pensar de esa manera.

—¿Cómo se aficionó usted al Foot-ball?

—Desde muy pequeño, pues apenas tendría ocho años, viendo jugar en el primitivo Campo del Athletic, aunque más bien creo que la afición nació conmigo.

—¿Quién le enseñó?

—La mucha afición, los pocos vicios y la constancia.

—¿Le ha influido alguien?

—Nadie.

—Y ¿ha jugado siempre de interior izquierda?

—No; empecé primero de interior derecha; más tarde de delantero centro, y por último, con el Madrid, de interior izquierda.

—¿Dónde prefiere usted jugar?

—En Madrid.

—¿En qué campo?

—En siendo en Madrid, el campo me es indiferente.

Bien se comprende que a Félix le gusta jugar en todos los campos de Madrid, pues frente a él no existen rivalidades de club; Félix Pérez es el favorito del público madrileño.

—¿Cuál es su jugada predilecta?

—Colarme por mi interior contrario y chutar cruzado, o pasar al centro.

El lector que haya visto hacer esta jugada a Félix, comprenderá por qué es su predilecta, pues en ninguna como en ella destaca más su maravillosa elasticidad y su fina elegancia.

—¿Quién le parece a usted el mejor árbitro de España?

Félix nos responde rápidamente:

—Francisco Contreras, a la vez que el más castizo.

—Conformes. ¿Y el mejor equipo?

—El Athletic de Bilbao.

—¿Tiene usted alguna idea que exponer sobre el foot-ball?

Ante nuestra pregunta, el futbolista se queda un momento pensativo y después nos dice:

—En la Región Centro dentro de muy poco tiempo, o las directivas de los diferentes clubs cambian de carácter, o sus respectivos jugadores tendrán que cambiar de clima forzosamente.

—¿Tiene usted muchas admiradoras?

—Lo ignoro, aunque opino que el dar patadas a un balón más o menos redondo, no es motivo de tener admiradoras.

—¿Juega usted más en campo duro o en campo de césped?

—Al principio, el campo de hierba me era un ante difícil de digerir (sin que esto quiera decir que yo coma verde), pero en la actualidad me da lo mismo.

—¿Cuál es su mayor alegría futbolística?

—Mi mayor alegría futbolística hubiera sido conseguir que el Recreativo, aquel simpático club donde yo cursé toda mi carrera

de foot ball, hubiera llegado a jugar en primera categoría.

—¿Valores futbolísticos?

—Agilidad, inteligencia, y pegar al balón con los dos pies.

—¿Cuál es su historia futbolística?

—Empecé a jugar en el Colegio de San Diego, en compañía de mi amigo Quesada, siendo mi campo de deportes los diferentes paseos del Retiro, donde éramos los chavales de los guardas, que de continuo nos perseguía. A los trece años me hice socio del Recreativo, y jugué por primera vez en campo de reglamento (como decíamos los chavales) contra los infantiles del Madrid; más tarde jugué los campeonatos de tercera, segunda y primera categoría (Grupo B.), con el mismo Recreativo, sin perder ningún año; es decir, sí, el último año el Recreativo perdió con la Federación, y por no quererla pagar (flamencos que éramos nosotros), lo disolvió, y esta fué la causa de haber venido a parar al Madrid donde actualmente me encuentro.

—¿Recuerda usted alguna anécdota de su vida?

—Hombre, anécdota precisamente no; pero como caso gracioso puedo citarle un viaje que hice a Lisboa de militar, sin serlo todavía, para contender con la Selección Militar Portuguesa, donde en cinco días me hice vegetariano: no nos daban a comer más que patatas... ¡Figúrese, tratado de soldado de verdad! Claro, como me estaba tan bien el uniforme, allí se lo creyeron. Naturalmente que esto ocurrió en una escuela militar, porque si llega a ser en un hotel... ¡pobrecito dueño!... Pues buenos somos los futbolistas en cuanto pasamos de Pozuelo.

Reimos al escuchar el relato, y le decimos:

—Nos dicen que va usted a formar parte de un equipo en otra provincia, y...

No nos deja concluir la frase, y exclama:

—De todo esto, lo único que le puedo decir es que hasta ahora no son más que infundados rumores, sin que en ello haya absolutamente nada de cierto; aunque tal vez más tarde estos rumores puedan convertirse en realidad, así como también cualquier día dejo de jugar definitivamente... ¿Qué, esto último no lo cree?...; pues no lo crea, porque ¡casi estoy yo por no creerlo tampoco!...

Nos parece que sobre esto último podemos estar de enhorabuena, ¿qué sería del Madrid sin su valioso interior izquierda? Félix Pérez no es solamente el maravilloso jugador ágil y limpio que se filtra entre sus contrarios para arrebatárselos el balón sin tropezarlos, sino el soberano artista que emociona a miles de espectadores con su «dribbling» insuperable y su fina elegancia.

Seguimos hablando. Nuestra conversación carece de interés; es una charla insulsa de las cosas de actualidad. Hablamos de los incidentes del partido Cataluña-Centro, de los tranvías, de la perdiz escabechada y de las mujeres bonitas.

Nos despedimos, y al darle las gracias por su atención, nos dice jovialmente al par que sonríe:

—De todo esto no me agradezcan nada, pues lo hago gustosísimo por tratarse de ustedes y de LA RISA, que es el semanario más gracioso de Madrid.

POCHOLO



OBSERVEMOS, SEÑORES

Todo el que—como yo hago—lea libros de cocina y novelas de folletón, y además sea aficionado a las jamonas y a amar en cucullas, adquirirá excelentes habilidades para observar, y siendo observador podrá disfrutar del placer que produce ver llegar, desde su primer paso, desde su lactancia, todas las cosas y todos los casos de la Vida.

Yo soy un formidable observador. Dos últimos casos me lo han demostrado una vez más.

* * *

Todos los días, en cuanto la ocasión se presentaba—y no dejaba de presentarse nunca—, mi amigo Nicanor, vecino de Vallecas y casado, me hablaba de una mujer que le tenía frito, y que no era la suya, naturalmente, aunque es frecuente que las mujeres propias frían a sus hombres. Nicanor me contaba todo lo que le iba ocurriendo en su aventura, y algo más, bastante más, que inventaba. Esto también es muy frecuente; yo sé de hombres que por el sólo hecho de haber estrechado la mano de una mujer, creían lindas aventuras que van colocando, cada vez más corregidas y aumentadas, a todos los amigos, y que las viven tan felices y como si, en efecto, hubieran ocurrido. Algunos llegan a creérselo firmemente. ¡Pobres soñadores! De esto abunda mucho en los artistas, que yo sepa en escritores y dibujantes. De una mirada femenina, sea o no de amor, sacan varios artículos y, por lo menos, una novela. El escritor más popular, el escritor a quien todo el mudo, a través de lo que él escribe le cree un aventurero a todo meier, es, se da el caso, el hombre de vida más vulgar.

Yo conozco a un escritor muy gordo, muy gordo y que escribe muy mal, que a pesar de los autobombos que se publica el hijo de mi corazón, con fotografías «apetitosas»—que diría Retana—, y d: dárseles de ser extraor-

dinario es el hombre más vulgar del Universo. Además, se las da de precioso..., y a eso no hay derecho. Los apellidos son una cosa y los irrigadores otra.

Ya sé que lo último que digo carece de sentido común. ¿Pero qué importa eso, hablando de quien hablo? ¡Ay, si me le sacaran las mantecas!... Lo que más rabia le dará, seguramente es hoy, es que no le cite con su verdadero nombre. Pero es que no me gusta citar a tíos...

Así, pues, como iba diciendo, yo era conecedor de todo lo que le ocurrió y ocurría a mi amigo Nicanor, que, como la mayoría de los que tanto sueñan, intentaba—por si acaso yo criticaba su conducta—convencerme, por todos los medios, de que no estaba enamorado de aquella mujer. ¡No! Solo era un capricho, solo un capricho. ¡Infeliz! No sabía él que cuando un hombre comete el absurdo de ocultar su pasión es cuando más se descubre. Es el mismo caso, pero al revés, (?) del hombre que parece que siente la pasión, y que luego, llegado el momento, resulta que está más frío que el hielo. Tanto los que ocultan la pasión verdadera como los que la fingen por completo, son unos besugos; palabra.

Ya fastidiado por la manía de Nicanor en no querer confesar que estaba más colado que el agua filrada por aquella mujer, le llamé majadero, pero aun quiso disculparse diciéndome:

—¡No, no! Yo no estoy colado; lo que pasa es que tengo interés por esa individuo..., y tengo interés porque francamente, chico: mi mujer está delicada y..., no puede uno gastar bromas matrimoniales con ella.

¡Hasta dónde llega un hombre por no dar su brazo a tronchar!... ¡Que su mujer no quería gastar bromas!... ¡Ja, ja!...

Lo que le ocurría a Nicanor es que estaba tan colado que para sacarle de la coladura se hubiera tenido que emplear la dinamita, la

melenita y la Elenita... Cánovas, que es guapísima.

Todo esto sólo puede decirlo un observador como yo, que soy de lo mejorcito que hay. No comprendo, repito, esa idiotez de ocultar las coladuras con las mujeres aunque estén llenas de inconvenientes. Yo no las he ocultado ni las ocultaré. Y para justificar lo que digo, allá va:

¡Estoy enamorado de las seis mejores señoras que estornudan en Madrid!

¿Me pasa algo por decirlo?... No. ¡Pero ojalá me pase!

Me hallo dispuesto a cuadrarme, señoras.

NICOLÁS DE SALAS

LA VIUDA Y EL MAYORAL

Lo que os voy a decir ocurrió en un pueblo que se llama Villatobas, donde habitaba una señora dueña de una gran heredad.

Esta señora había enviudado hacía tres años, y al morir don Filabiano—que así se llamaba el muerto—doña Laura quedó inmensamente rica.

A la sazón contaría treinta y siete años; pero representaba muchos menos.

Era una gran mujer. Y claro está que a una mujer así no podían faltarle pretendientes.

Pero ella los rechazaba a todos. En el pueblo se atribuía esto al mucho cariño y respeto que tenía a su difunto esposo; pero yo, aunque persona humana y no divina, voy a convertirme en duende y a revelarles el secreto y por qué rechazaba todas las pretensiones que se le hacían sobre el matrimonio por muy ventajosas que éstas fueran.

Doña Laura estaba perdidamente enamorada de Trifón, el mayoral. Trifón era un muchacho coloradote como una manzana, que no tenía picardía ni sabía lo que era el mundo, y no pensaba más que en su trabajo.

Muchas veces doña Laura le mandaba venir solamente para contemplarle, otras se acercaba al balcón para verle llegar y recrearse en sus andares gallardos. No pudiendo resistir por más tiempo esta pasión, y como no está bien, según nuestras costumbres, que una mujer se declare a un hombre, se le ocurrió una idea diabólica con el fin de ver si él se le declaraba. Fija en esta idea, un día, para celebrar su cumpleaños, le invitó a comer a su mesa, a lo cual Trifón aceptó muy agradecido.

Doña Laura, como es natural, preparó los más suculentos manjares y los más exquisitos vinos. No faltaron tampoco el café ni el coñac, y hasta uno de los cigarros puros que conservaba de su marido lo puso en la mesa para que Trifón se lo fumara.

Ella misma, deseando halagarle, le servía. Trifón comía con gran apetito, aunque algo avergonzado.

Doña Laura le animaba con las más cariñosas frases que podía encontrar, y apenas probaba bocado, pues se mantenía devorándole con la vista.

Una vez terminada la comida, y según estaba Trifón recreándose con la columna de humo que despedía el cigarro, doña Laura dijo:

—Trifón, ¿has cenado bien?

—Sí, señora. Comí como un animal.

—Muy bien—dijo ella—; así me gusta. Y ahora dime. Después de bien comido y bien bebido, ¿qué necesitarías tú, Trifón, para ser feliz?

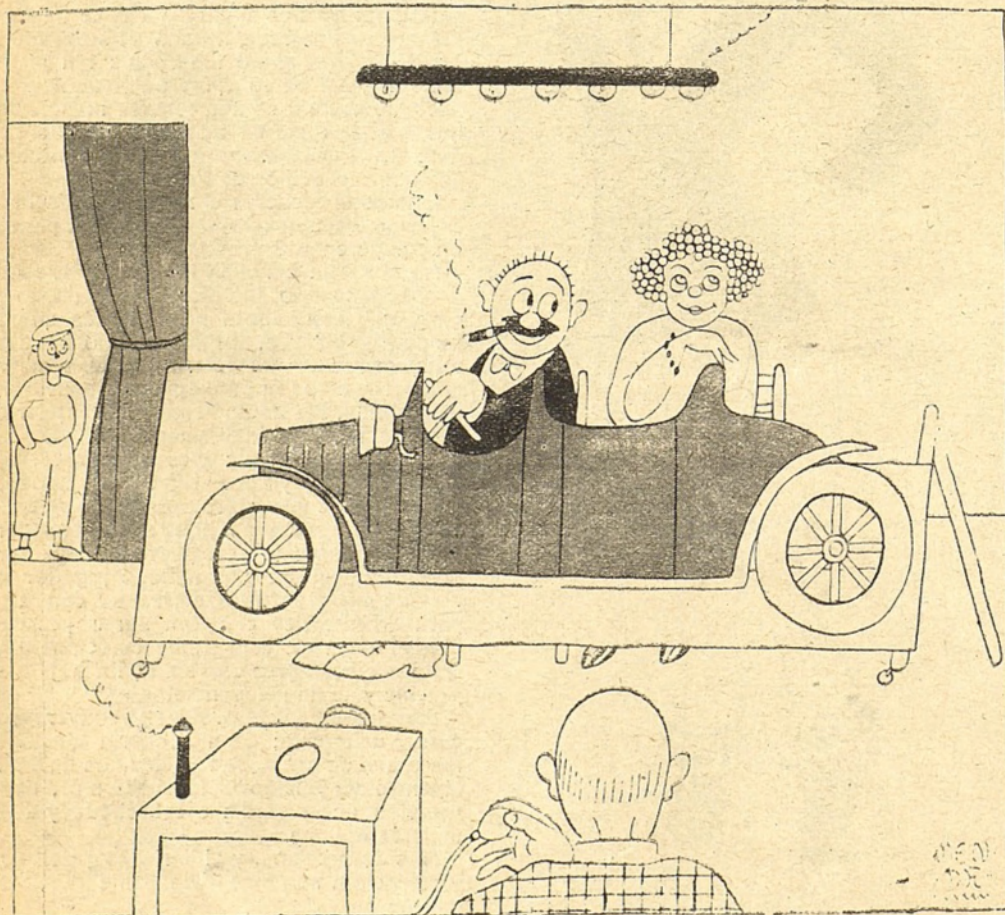
A lo que Trifón contestó con gran énfasis:

—Mi ama. Después de bien comido y bien bebido, un hombre de mis hechuras lo que necesitaría sería un gran «azaón» y tierra dura para labrar.

Doña Laura, al oír la respuesta de su criado, hizo una mueca de desprecio al mismo tiempo que de melancolía, y dijo:

—Está bien. Vete al campo, labra cuanto quieras, y, como estamos a últimos de mes, mañana cobrarás tu mesada, porque estás despedido.

J. HIJOSA JIMÉNEZ



FOTOGRAFÍA ILUSIÓN

—Verás qué envidia le da a la Damiana cuando le hagamos creer que hemos comprado un automóvil.

Ayuntamiento de Madrid

DEL MUNDO ANECDÓTICO

N A P O L E Ó N I C A S

De nadie se cuentan tantas y tan variadas cosas como de Napoleón Bonaparte.

Llenas están sus biografías de anécdotas y curiosidades.

Pero hay algunas que tal vez por lo poco conocidas no han sido aún lo suficiente comentadas.

Esto sucede, por ejemplo, con la «aventura del mesón».

Dícese que cuando Bonaparte, ya emperador de los franceses, se dirigía a visitar a la emperatriz Josefina, que se hallaba en Aquisgrán de temporada, aprovechando a la vez para ir a ofrecer un presente a la tumba de Carlomagno, hizo un alto en un mesón del camino.

—Mi buen hostelero—balbució a la vez que penetraba—, ¿tenéis algo de yantar con que pueda reponer las energías gastadas en este enojoso y largo viaje?

El mesonero lo contempló de hito en hito breves instantes, y como viera que se encontraba ante el «propio» emperador en persona, repuso algo turbado:

—Mi casa es tan pobre y miserable y para en ella tan poca gente, que nada puedo servirlos, señor.

—Pero, ¿es que no hay nada que puedan comerse en absoluto?

—Como haber, señor..., sí que hay... Pero temo que no os guste por no ser manjares delicados...

—El manjar más sabroso y delicado es el hambre, mi buen posadero.

—Siendo así...

—¿Qué tenéis?

—¿Os gustan los huevos, señor?

—Mucho, si conservan su frescura.

—Eso, sí; os puedo responder de ella...

Los pusieron esta mañana mis gallinas en su corral... Tan frescos los habrá en París...; pero más ni en París ni en ninguna parte...

Iba a proseguir haciendo el artículo. Pero el emperador atajóle:

—Callad, mi buen hostelero, y haced que me sirvan un par inmediatamente.

—¿Cómo los queréis?

—Como sea... ¡Pero pronto!

Escogió el hombre los dos mejores huevos que había en la casa y los hizo freír.

Después sacó la más vistosa mantelería y los más relucientes cubiertos, y los sirvió, acompañados de grandes rebanadas de pan.

Napoleón Bonaparte consumió el condumio con un apetito voraz y precipitado.

Cuando terminó, dirigiéndose al mesonero, preguntóle:

—Decidme: ¿qué os debo?

—Pues me debéis dos «napoleones».

—¿Dos «napoleones» decís? —preguntó asombrado.

—Dos «napoleones», señor...

Y como le dijera Bonaparte al mismo tiempo que le entregaba la cantidad exigida:

—Escasos deben andar por aquí los huevos, mi buen amo...

El mesonero respondióle:

—¡Quiá!... ¡No, señor!... ¡Los que andan en casos son los emperadores!...



—Suba usted a descansar un ratito.

RICARDO MARTINEZ

Dibujo de AREUGER

MATATIEMPOS, por GRESAL

CONCURSO DE MARZO (Véanse las condiciones en el número 68.)

11.—Catástrofe

D DANZA TNOTAO

12.—Termina el sastre un traje y...

G 500 O A

13.—Dilema

1

1

14.—De vestir

—Segunda papá tiene una *todo* magnífica para cuando se pone de frac.

—¿No la *tres-prima* nunca más?

—Si en *prima-tercia* y cuando se viste la *prima-tercia-prima* de ministro.

15.—Soldado

Se puso tan pelma el amigo R. A. que, encolerizado, le eché de casa, diciendo:

—¡Márchate!

—¡Quiá!—me contestó.

Fuera de concurso : Una pregunta suelta cada mes

—Si usted dispusiera de un tercer ojo, ¿dónde se le colocaría para ver mejor?

Entre los que remitan las contestaciones más ingeniosas, previo el envío del cupón ordinario se sortearán UNA ESTUPENDA CÁMARA FOTOGRÁFICA MARCA KODAK.

Las soluciones a GRESAL hasta el día primero de abril. El premio y a quien ha correspondido se insertará en el número correspondiente al día 6 del mismo mes.

(Véase el número 68.)

Campeonato Matatiempístico

De los doce matatiempos publicados que forman la primera serie, esperamos las soluciones hasta el día 20 del actual; y el resultado con la adjudicación de la

COPA DE PLATA

se dará en el número correspondiente al día 30.

¡OJO! Se está preparando en la mollera de GRESAL algo muy interesante a los cofrades matatiempistas que ha de ser sorprendente

Resultado del concurso de la pregunta suelta ¿Qué obra teatral le gusta a usted más y por qué?

Se han recibido 114 contestaciones, de las cuales, las más ingeniosas son las 26 siguientes:

- «La montera», porque me deja con la boca abierta... y los ojos cerrados.—MASTO.
- «Lluvia de hijos», pues tengo quince.—FERNANDO MARTÍN.
- «Los Gabrieles», por prescripción patronil. ¡A la fuerza ahorcan!—CÉSAR G. SECO.
- «Bohemios», por haberlo practicado durante mi mejor época.—ALFONSO PÉREZ.
- «Abanicos y panderetas o a Sevilla en el botijo», Un sevillano.—MANUEL RUIZ.
- «El rey que rabió», Un republicano.—LINO GÓMEZ.
- «Música, luz y alegría», Un juerguista.—MARIANO ALONSO.
- «La mascota», porque soy muy supersticioso.—FERNANDO GARCÍA LAVÍN.
- «La bendición de Dios», porque soy... sacristán.—JULIO BENITO.
- «La Marsellesa», porque es el himno de mi patria.—PIERRE DURAND.
- «Cobardías», porque soy... un valiente.—DAMIÁN LUQUE.
- «El cabo primero», porque estoy deseando llegar a ello», Un legionario.—J. P. S.
- «La mala ley», porque es muy buena.—NICOMEDES SÁNCHEZ.
- «Doña Francisquita», pues mi suegra se llama así, y como la echan...—LUIS SÁNZ.
- «Tocino del cielo», Un goloso.—TOMÁS HERNÁNDEZ.
- «Alfonso XII, 13», pues duermo en la Tinaja. Un cesante.—ANTONIO MOMCO.
- «La tragedia de la viña», por lo de la viña. Me llaman «el Uva».—ÁNGEL F. DE CÓRDOBA.
- La obra que más me gusta es la que están haciendo en el teatro de mi pueblo, porque van a tapar unos boquetes por donde entra un frío que se las pela uno.—JUAN G. DOMÍNGUEZ.
- «El arco iris», porque cada uno puede verlo bajo el color que más le agrada.—E. MARCO.
- «La tragedia de la viña», porque dice una verdad muy grande... que el que no come la diña.—ALFREDO GILMES.
- «La vida es sueño», porque aunque me duerma en la representación nadie podrá decir que no entro en el asunto del drama.—JOSÉ REQUENA.
- «La montera», porque al teatro vamos a ver cosas notables; y en esa zarzuela... «Hay que ver»...—MARÍA RUBIO.
- «La copa del olvido», porque con este frío consuela mucho la copa.—JOSÉ M.^a R. MARTÍNEZ.
- «Los Gabrieles», porque a fuerza de comerlos todos los días los he tomado cariño, y la verdad... el día que no los veo estoy que me muerdo.—JOSÉ GARCÍA.
- «El celoso extremeño», porque es de la tierra de los chorizos.—ANTONIO LÓPEZ.
- «Matías López», porque me acuerdo del chocolate.—MATEO ARANDA.



Participamos a los colaboradores espontáneos que no se devuelven los originales que se nos envíen ni sostenemos conversación ni correspondencia acerca de ellos, ni se retribuyen NADA MAS QUE LOS SOLICITADOS POR NOSOTROS o aquellos que la Dirección lo tenga por conveniente.

En la exclusión o admisión de los mismos sólo se dará cuenta en esta sección.

Serán preferidos los trabajos literarios escritos con brevedad y los dibujos que se ajusten a los tamaños de 16 por 31 en sentido apaisado o perpendicular.

Es condición indispensable que en el mismo original se ponga el nombre y apellidos o pseudónimo y procedencia del autor, y venir dirigido precisamente a PRENSA MADRID, APARTADO 7.002.

Los que no vengan dirigidos a estas señas precisamente, se inutilizarán sin examinarlos.

Días de pago: Lunes de cinco a seis.

TRANSCURRIDO UN MES DE SU PUBLICACIÓN, NO ABONAREMOS NINGÚN ORIGINAL

Rosales. Madrid.—A un señor que han dado su nombre a un paseo, ¿quién le rechaza un dibujo?

I. Selín. Madrid.—Por poco no exclamo al leer su chiste, «¡Qué tío más idiota!»

L. Martín. Madrid.—A nosotros nos daría rubor enviar cosas como las de usted a un periódico.

González Chumasca.—No nos gustan sus últimos envíos.

Blanco. Córdoba.—No sirve. Los trabajos hay que enviarlos en negro, pero bien hechos además.

Germán Yuste. Madrid.—¡Hombre, por Dios!

P. Villaseca. Madrid.—No nos gusta.

López García. Madrid.—Otra vez será.

López Badía. Ceste.—Recibí su carta y los dibujos que entran en cartera para publicarse. Ya pasé a la Administración la nota sobre su suscripción.

Verificado el sorteo entre las 26 contestaciones seleccionadas, han correspondido los

DOS relojes de PLATA marca LONGINES

uno a D. Fernando García Lavín, que vive en Santa Feliciano, 12; y

otro a D. Tomás Hernández, que habita en R. gueros, 13.

NOTA.—Las contestaciones sin firma, sólo con pseudónimo sin cupón o inmorales y de obras a capricho, o sean desconocidas, han ido al rico cesto. Sirva de ejemplo para lo sucesivo.

«Acá» tenemos la alegría y el humor sano a espuertas; pero la «meme», la «insulsez», la «fioñez», la «estupidez», la «estultez» y demás «ezes» ni por adarmes.

CUPÓN núm. 2

para acompañar a toda solución que se remita para el concurso de Matatiempos de marzo.

CUPÓN para acompañar a todo trabajo literario o dibujo, así como para cualquier concurso, excepto el especial de Matatiempos.

Pida la tarifa de anuncios de esta revista a la Administración de la Publicidad PRENSA MADRID

EL TALISMÁN

(EDICIÓN DE ANUNCIOS)

Doctor Fourquet, 4.-APARTADO 1.105.-Tel. 30-76 M.-MADRID

EMPRESA ANUNCIADORA

LOS TIROLESSES

Conde de Romanones, 7 y 9.—MADRID

TELÉFONO 331-M.

■ ■ ■

LA PUBLICIDAD

AGENCIA DE ANUNCIOS DE ANGEL TEGERO

León, núm. 20.—MADRID—Teléfono 10-85 M.

■ ■ ■

PARA ANUNCIOS

PRADO-TELLO

Cruz, 10, entresuelo.—MADRID

■ ■ ■

Estas agencias admiten anuncios para esta revista.

CIRCO AMERICANO

NUEVO PROGRAMA

Todo el compuesto de grandes atracciones, desconocidas en Madrid, procedentes de los grandes circos de

Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos

PROGRAMA

1. Riturla, barras fijas.
2. Leers Arvellos, famosos gimnastas equilibristas.
3. Lou Lou y Atoff. Gran novedad. Clown femenino y su desopilante augusto.
4. The Flacoris, los temerarios trapevistas.
5. Judex, el extraordinario tirador y el gran artista cinematográfico.
6. Oglos, en su novedad ciclo aérea.
7. MARTHA FARRA, la reina del hierro, y su medium «REX». EL ENIGMA DEL SIGLO XX.
8. Ricono Sturla, ecuestres y la célebre saltadora LAURITA.
9. Pompof, Thed y Emij, incomparables clowns.
10. Morris Abbins, la carrera de la muerte.
11. Reinsch, triple jockey.
12. Machuca y Nino Fabri, augustos de soirée.
13. The Rebras, perchistas.
14. Hermanos Albanos, clowns parodistas.
15. Mile. SUZANE WURTZ, campeón de Europa y su troupe de bellas NADADORAS.

Todo Madrid desfilará, para ver lo nunca visto, por el
CIRCO AMERICANO

Pancho Kolate

(REVISTA INFANTIL :: SALE LOS DOMINGOS)

20 PAGINAS EN COLORES 20 CENTIMOS

— — —

Esta Revista, la mejor de todas las españolas,

REGALA

todas las semanas a sus lectores

100 sillas de pista

para el

CIRCO AMERICANO

— — —

COMPRE USTED

Pancho Kolate



EL MEJOR PURGANTE



DEPURATIVO

NO IRRITA

ANTIBILIOSO

NO DEBILITA

ANTIHERPETICO

AGUAS MINERALES NATURALES

EFICAZ EFECTO

PROPIETARIOS:

HIJOS DE R. J. CHAVARRI

CALLE DE LA LEALTAD, 12.

MADRID

La Risa

30
céntimos



—¡Rediez! ¡Hay que ver lo que pelean esos señoritos por un melón!

Ayuntamiento de Madrid

Dibujo de MÁRQUEZ